

PROMOTIO JUSTITIAE

EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS

Nº 63, marzo, 1996

* INTRODUCCIÓN	1
Michael Czerny, S.J.	
* JESUITAS y el NUEVO ORDEN MUNDIAL	5
Paul Caspersz, S.J., Sri Lanka	
* La IGLESIA se ARRIESGA	7
Etienne Grieu, S.J., Chad	
* GUSANOS y ÁGUILAS	11
Andrew Hamilton, S.J., Australia	
* El CICLO del CANSANCIO	14
Peter Hosking, S.J., Australia	
* El LÍO de BOSNIA	16
Damian Howard, S.J., Bélgica	
* CERAS	18
Antoine Kerhuel, S.J., Francia	
* VOCACIONES en MÉXICO	20
Francisco López Rivera, S.J., México	
* El ACEITE de la FE y la JUSTICIA	23
Gabino Uríbarri, S.J., España	
* CARTAS y COMENTARIOS	26
Costa Rica, Puerto Rico, Sri Lanka	

C.P. 6139 — 00195 ROMA — ITALIA

+39-6-687.9283 (fax)

czerny@geo2.poptel.org.uk

El Secretariado para la Justicia Social, de la Curia General de la Compañía de Jesús, publica *Promotio Justitiae* en español, francés e inglés. Quienes deseen recibirlo pueden, si son jesuitas, decírselo a su Padre Socio y, si no lo son, enviar su dirección postal (con indicación de la lengua en que lo desean) al Editor.

Si le impresiona alguna idea de este ejemplar de *Promotio Justitiae*, acogeremos con gusto unas breves líneas. Para enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, hágalo a la dirección de la portada, por correo o fax o correo electrónico. La reproducción de artículos es bienvenida; cite por favor *Promotio Justitiae* como fuente, dando la dirección, y mande una copia al editor. ¡Gracias!

Michael Czerny, S.J.
Editor

INTRODUCCIÓN: «¿Dónde ESTAMOS en el MUNDO?» — II

«Una introducción no debe comenzar de esta forma», escribía hace casi cuatro años¹, «pero sí que deseo presentar mis excusas por el retraso de este número». Adaptando actualmente lo dicho en circunstancias similares: el tiempo ha volado con el trabajo y los viajes que ha supuesto empezar de nuevo el Secretariado de Justicia Social después de la CG 34, y la publicación quedó atrasada. En el futuro, espero que *PJ* salga de nuevo cada dos o tres meses. ¡Gracias por vuestra comprensión!

Este número es un potpourri gracias a los lectores de *PJ*, que a menudo, en respuesta a un artículo precedente, se convierten en escritores y comparten sus intereses y preocupaciones con la comunidad *PJ*. ¡Esto es bueno! y ha llevado a uno de nuestros miembros a obtener un galardón. *Selecciones de Teología*, una iniciativa de la Facultad de Teología de San Cugat (Barcelona) «selecciona y condensa los mejores artículos de teología publicados en periódicos del mundo entero». Ha sido elegido entre centenares «El Celibato del Señor Jesús, y las Vocaciones» de Gabino Uríbarri, S.J. (*Promotio Justitiae* 59 (Marzo 1995)). ¡Enhorabuena!

Un método innovador para analizar, describir y evaluar el mundo se está dando a conocer desde 1990 con la publicación anual del *Informe sobre desarrollo humano*². Aunque la gente pueda pensar en el desarrollo económico en términos de simple aumento de la media de ingresos, el objetivo del **desarrollo humano** se define como la posibilidad de ampliar la gama de opciones humanas de tres maneras esenciales:

- Igualdad de oportunidades para todos en la sociedad.
- Sostenibilidad de estas oportunidades de una generación a la siguiente.
- Capacitación de la gente de manera que pueda participar y beneficiarse del proceso de desarrollo.

Si el desarrollo humano es un proceso que sirve para ampliar la gama de opciones humanas, entonces las opciones esenciales parecen ser:

- Gozar de una vida larga y sana.
- Adquirir conocimientos.
- Tener acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida decente.

Si a la gente se le niegan estas opciones esenciales, podemos decir que muchas otras oportunidades deseables en la vida permanecen inaccesibles.

¹ *Promotio Justitiae* 50 (Noviembre 1992).

² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano*, Madrid: CIDEAL. 1990: Concepto y medición del desarrollo humano. 1991: Financiación del desarrollo humano. 1992: Dimensiones globales del desarrollo humano. 1993: Participación popular. 1994: Nuevas dimensiones de la seguridad humana. 1995: Género y desarrollo humano.

El *Informe sobre Desarrollo Humano* informa anualmente sobre el progreso de cada nación hacia el desarrollo humano combinando y comparando unos cincuenta indicadores tales como la educación, la sanidad y el poder adquisitivo real³. Este patrón estadístico compuesto del bienestar humano se llama «índice de desarrollo humano» (IDH).

A base de combinar estadísticas, el IDH nos da una medida del desarrollo que es mucho más completa que el producto nacional bruto (PNB). El IDH evalúa la capacidad de los habitantes de un país para vivir una vida larga y sana, comunicar, y compartir la vida de comunidad y tener recursos suficientes para vivir decentemente. El IDH deja sitio para las dimensiones culturales y espirituales de la vida. No pretende abarcar toda la realidad humana, pero tampoco la reduce a meros números ni a factores materialistas como el PNB ni al nivel de vida en términos puramente económicos. El IDH introduce, así, puntos de referencia que sirven para interpretar las condiciones de vida de cada nación y para comparar los 174 países del mundo catalogados anualmente desde el desarrollo humano más alto al más bajo.

El *Informe sobre desarrollo humano de 1995* trataba, en particular, de la situación de la mujer:

El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las opciones de todas las personas y no sólo de una parte de la sociedad. Ese proceso pasa a ser injusto y discriminatorio cuando la mayoría de las mujeres quedan excluidas de sus beneficios. La continua exclusión de las mujeres respecto de muchas oportunidades económicas y políticas entraña un continuo auto de acusación contra el progreso moderno.... En ninguna sociedad las mujeres disfrutaban de las mismas oportunidades que los hombres.... Pese al considerable adelanto en el desarrollo de la capacidad femenina, la participación de la mujer en la adopción de decisiones económicas y políticas sigue siendo muy limitada⁴.

Afirmaciones como éstas, que no deberían sorprender a nadie, son interpretadas por el Decreto de la CG 34 sobre «La Compañía y la situación de la mujer» en términos fuertes:

Aún nos queda el legado de una discriminación sistemática contra la mujer. Está enquistado en las estructuras económicas, sociales, políticas, religiosas y hasta lingüísticas de nuestras sociedades. Con frecuencia, es parte de un prejuicio y estereotipo cultural aún más profundo⁵.

El *Informe sobre desarrollo humano de 1995* da muchas informaciones útiles a cualquiera que quisiera entender un poco mejor la compleja situación que el Decreto 14 ha intentado afrontar.

Al igual que lo hizo *PJ* hace dos años⁶, usemos de nuevo el IDH para preguntarnos sobre la Compañía de Jesús. **¿Dónde estamos en el mundo los jesuitas?**

³ El IDH no incluye categorías explícitas de derechos humanos y justicia social porque hasta la fecha no se han podido traducir en estadísticas puntuales que se puedan comparar.

⁴ *IDH* (1995), p. 1, 2, 6.

⁵ D.14, n.3.

⁶ «¿Dónde ESTAMOS en el MUNDO?» *Promotio Justitiae* 54 (Febrero, 1994).

DISTRIBUTIO GEOGRAPHICA SOC. IESU, 1.1.96

N a t i o n e s		Domus	SUMMA			Domus	SUMMA
Alto desarrollo humano				Desarrollo humano medio			
1	Canadá	40	513	85	Argelia	3	13
2	Estados Unidos	253	3.914	87	Paraguay	13	84
3	Japón	25	287	88	Jamaica	4	34
4	Países Bajos	12	197	89	Kirguistán	-	1
7	Noruega	-	1	91	Omán	-	1
8	Francia	62	817	93	Perú	26	223
9	España	138	1.945	95	Sudáfrica	6	33
10	Suecia	2	13	96	Rep. Dominicana	15	131
11	Australia	26	195		Puerto Rico	4	28
12	Bélgica	45	633	97	Sri Lanka	7	78
13	Suiza	10	81	98	Rumania	3	24
14	Austria	11	156	100	Filipinas	24	340
15	Alemania	48	583	101	Líbano	7	57
16	Dinamarca	3	12	103	Taykistán	-	1
18	Reino Unido	27	361	104	Indonesia	61	332
19	Irlanda	23	236		Timor (Este)	-	3
20	Italia	73	1.357	105	Guyana	7	30
21	Israel	1	4	107	Egipto	4	46
22	Grecia	3	23	109	Nicaragua	4	44
24	Hong Kong	5	36	111	China	-	40
	Taiwan	15	185	112	Guatemala	9	55
	Macao	1	10	113	Bolivia	17	116
25	Barbados	1	1	115	El Salvador	9	52
26	Bahamas	2	3	116	Honduras	11	45
27	Luxemburgo	1	8	117	Marruecos	1	7
28	Costa Rica	1	14	120	Vietnam	1	62
29	Belice	3	22	121	Zimbabwe	25	142
30	Argentina	13	224	122	Congo	2	5
31	Corea, Rep. de	7	75	125	Islas Salomón	-	-
32	Uruguay	7	71		Guam	1	6
33	Chile	20	208		Islas Marshall	2	4
34	Malta	9	87		Micronesia	4	28
35	Singapur	1	11		Palau	1	5
36	Portugal	17	204	127	Camerún	7	61
38	Rep. Checa	8	80	Desarrollo humano bajo			
39	Trinidad Tobago	-	1			315	2.403
40	Eslovaquia	9	136	128	Pakistán	1	4
42	Belorrusia	1	1	129	Ghana	1	11
46	Fiji	-	1	130	Kenya	10	105
47	Venezuela	28	214	134	India	289	3.409
49	Panamá	3	52	135	Madagascar	12	228
50	Hungría	11	98		Reunión	1	12
51	Polonia	37	585	136	Zambia	26	112
52	Fed. de Rusia	2	24	141	Nigeria	7	38
	Yugoslavia	1	8	143	Zaire	33	326
	Croacia	8	143	144	Sudán	2	6
	Eslovenia	5	44	145	Côte d'Ivoire	1	11
	Bosnia/Herzo.	1	2	146	Bangladesh	-	3
53	México	59	505	147	Tanzania	6	60
54	Ucrania	-	1	148	Haití	1	14
57	Colombia	25	357	151	Nepal	4	31
58	Tailandia	4	25	152	Senegal	1	2
59	Malasia	2	8	153	Camboya	1	6
60	Mauricio	1	14	155	Benín	2	4
62	Seychelles	-	2	156	Ruanda	4	8
63	Brasil	71	832	157	Malawi	3	7
Desarrollo humano medio				158	Uganda	3	17
		1.181	15.640	159	Liberia	-	1
64	Kazajistán	1	3	162	Chad	14	56
68	Ecuador	18	159	164	Angola	1	3
71	Lituania	6	39	165	Burundi	3	9
72	Cuba	6	38	167	Mozambique	7	40
78	Siria	3	16	169	Burkina Faso	1	6
80	Jordania	1	3	171	Etiopía	1	8
82	Albania	2	13	UNIVERSI			
84	Santa Lucía	-	1			435	4.537
						1.931	22.580

La distribución geográfica de los jesuitas se encuentra en las tablas del *Suplemento*⁷. Según los cinco continentes, esta tabla presenta en orden alfabético una lista de los 125 países (*nationes*) donde trabajan los jesuitas con el número de casas (*domus*) y el número total (*summa*) de sacerdotes, hermanos y escolares de cada nación. Las naciones están enumeradas del 1 al 125.

Si tomamos una a una las naciones representadas en el índice del *Informe sobre desarrollo humano* correspondiente a 1995 y sustituimos 1-125 con el del puesto de cada nación en el IDH, veremos a los jesuitas distribuidos desde el número 1 (Canadá), con el índice de desarrollo humano más alto, hasta el número 171 (Etiopía), la nación con el índice más bajo en que se encuentran jesuitas viviendo y trabajando.

Véase la tabla de la página anterior. La Compañía está extendida por todo el mundo⁸. Su distribución conforme al IDH ilustra dónde está situada la Compañía respecto a los mejores y peores en el sentido de desarrollo humano. Esta distribución, como muestra el gráfico, es muy extensa y tiende a reflejar nuestra larga historia. ¿Podríamos estar distribuidos de forma diferente para responder mejor a las necesidades de hoy y de mañana?

Michael Czerny, S.J.

⁷ La tabla *DISTRIBUTIO GEOGRAPHICA SOC.IESU, 1.1.96* estará en el *SUPPLEMENTUM CATALOGORUM SOCIETATIS IESU 1997*, Roma: Curia 1996. Este *Suplemento* se distribuye en toda la Compañía y a veces se encuentra al final de los catálogos de Provincia.

⁸ Donde la *Distributio geographica* coloca a los jesuitas en comarcas que la ONU no considera como nación (Puerto Rico y Timor Este, por ejemplo), el editor de *PJ* ha puesto el territorio disputado en el IDH donde le ha parecido más adecuado. Estos sitios no tienen número junto a su nombre.

Los JESUITAS y el NUEVO ORDEN MUNDIAL

Paul Caspersz, S.J.

La CG 34 nos ha repetido la CG 32 para recordarnos que somos una «fraternidad extendida por todo el mundo»¹. La CG 34 habla a menudo de nuestros deberes de «participación en la movilización social para la creación de un orden social más justo»; de «nuevas oportunidades para llevar la Buena Noticia a gentes del mundo entero»; de trabajar para contrarrestar «las injusticias a escala masiva ... trabajando por construir un orden mundial basado en genuina solidaridad, donde todos puedan ocupar el puesto al que tienen derecho»².

En este momento de la historia es importante lograr la ayuda del mayor número de jesuitas en el primer mundo para construir un Nuevo Orden Mundial Justo. La idea fraguó, por primera vez, en la Cuarta Conferencia de los Países no Alineados en Alger, en septiembre de 1973. El 1 de mayo de 1974, la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, siguiendo lo hecho en Alger, adoptó la Declaración sobre la creación de un nuevo orden económico internacional (NOEI).

Como era previsible, los países ricos industrializados parecieron abiertos a la idea, pero en realidad se sintieron fuertemente amenazados. En la sesión especial de la ONU de septiembre de 1975, el entonces secretario de Estado, Henry Kissinger, hizo campaña en contra del NOEI tal y como había sido propuesto en Alger. Los medios de comunicación mundiales, controlados por el Primer Mundo, no se opusieron frontalmente al NOEI, simplemente lo ignoraron.

Aun intentando mostrar comprensión hacia las aspiraciones de los países en vía de desarrollo, al comienzo de su largo discurso Kissinger expuso claramente sus intenciones:

Es también irónico que una filosofía de no-alineación, designada a permitir que las nuevas naciones hagan sus opciones nacionales libres de la presión de bloques en competición, ahora haya producido un bloque propio. Naciones con intereses económicos radicalmente diferentes y con inquietudes políticas totalmente diferentes se unen en una especie de solidaridad que a menudo sacrifica claramente intereses prácticos. Y es irónico también que el golpe más devastador al desarrollo económico en esta década venga no de la «capacidad imperialista» sino de un incremento de precio arbitrario, monopolista por el cártel de los exportadores de petróleo....

Vayamos, pues, al grano. Evitemos el debate estéril de si se precisa o no un nuevo orden económico o si el viejo orden económico es apropiado. Miremos adelante y plasmemos el mundo que tenemos en frente de nosotros. El cambio es inherente a lo que hacemos, y a lo que buscamos. Pero una cosa no cambia: sin un consenso sobre las realidades y los principios del esfuerzo del desarrollo, no lograremos nada³.

¹ CG 34, D.2, n.14 citando la CG 32, D.2, n.9.

² D.3, n.19; D.2, n.2; D.3, n.7.

³ *Tribune* (Sri Lanka) 20:17, 13 septiembre 1975.

He reproducido el pasaje, pese a lo largo que es, ya que describe cuidadosamente la actitud perdurable de muchos líderes de los países industrializados hacia el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Han pasado veinte años desde que Kissinger habló. El orden mundial sigue siendo tan inicuo como lo ha sido siempre ya que los países del Tercer Mundo de hoy se vieron forzados a someterse al poder militar y económico de los países industrializados de hoy. Estamos de acuerdo en que no se necesita debatir sobre la necesidad o no del NOEI. Es necesario.

En el espíritu de la CG 34 nos preguntamos qué pueden hacer los jesuitas de los países industrializados para que se produzca un nuevo orden mundial. Se pueden señalar algunos campos de acción.

En primer lugar, pueden procurar de que el NOEI vuelva a formar parte de la agenda mundial. Nada de lo hasta ahora sugerido puede reemplazar al NOEI tal y como se sugirió en Alger. La Organización del Comercio Mundial (OCM) creada en el Uruguay Round del GATT no es ni siquiera una caricatura del NOEI. Niega casi todo lo previsto por el NOEI. Asimismo, los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), lejos de eliminar o hasta de aliviar la pobreza, de hecho las cosas empeoran para los pobres.

En segundo lugar, los jesuitas del Primer Mundo pueden mostrar la injusticia de los sistemas actuales del comercio mundial, en que los precios bajos de las exportaciones de bienes primarios de los países del Tercer Mundo se ven forzados a competir con los precios más altos de las exportaciones del Primer Mundo. Voy a poner un ejemplo. Sri Lanka exporta cada año más de 200.000 toneladas de té. Si sacamos 2£ por cada Kg más por tonelada (y el precio sigue siendo bajo comparado con cualquier bebida en los países ricos), vamos a recibir más de 400 millones de esterlinas o \$ 620 millones en divisa extranjera cada año. A 500 tazas de té por kg de té, el precio de una taza de té en los países ricos aumentará de 0,4 peniques, y en Gran Bretaña no va a haber una moneda suficientemente pequeña para pagar el aumento. Y sin embargo significaría mucho para Sri Lanka. El total de la ayuda oficial extranjera que Sri Lanka recibió de todas las fuentes en los últimos dos o tres años ha sido menos que \$ 1000 millones por año. Lo que necesitamos por tanto es comercio, no ayuda.

En tercer lugar, los jesuitas de los países industrializados pueden sacar a relucir el mito de la ayuda extranjera. El blanco original era el 1% del PNB. En 1963 el Comité de Asistencia al Desarrollo de los países del OCED lo bajó al 0,7%. Y sin embargo esta meta no ha sido aún alcanzada, y la mayor parte de los años no ha superado el 0,4%. Entre los países donantes, tradicionalmente generosos, solamente los más pequeños — Países Bajos, Noruega, Suecia, Dinamarca — han llegado cerca del 1% o lo han superado apenas. Además, si comparamos el total de las entradas de divisas con el total de las salidas, en muchos años la transferencia anual neta de recursos del Norte al Sur resultará de hecho negativa. Las salidas de divisas proceden de pagos de intereses y de amortización de préstamos anteriores y del retorno a la patria de las ganancias sobre las inversiones extranjeras privadas en los países pobres. Si incluimos las pérdidas que se deben al empeoramiento del comercio y a las restricciones sobre exportaciones de los países en vía de desarrollo, el cuadro que emerge es de una patente injusticia. Por último, hay que tener en cuenta la ayuda obligatoria dada por las colonias al desarrollo de los países imperialistas durante el apogeo del colonialismo directo. Si se incluye esto, entonces lo que se pone hoy a disposición debe ser considerado como una restitución parcial y no como una ayuda.

Las tres tareas pueden ser emprendidas por los jesuitas del Primer Mundo. Pero hay también una labor importante para los institutos sociales de la Compañía como el *Center of Concern* de

Washington. Es de todos conocida la dificultad que hay en acceder a los documentos de las organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI, pero es relativamente menos difícil para los institutos sociales situados en las capitales y grandes ciudades del Primer Mundo. Algunos de estos documentos podrían ponerse a disposición de los jesuitas y de los institutos sociales de la Compañía situados en el Tercer Mundo. Deberíamos lanzar un llamamiento a los responsables de las provincias de la Compañía de los países ricos a que establezcan más institutos de éstos y destinen a ellos jesuitas y colaboradores laicos capaces, hombres y mujeres, preocupados por un nuevo orden mundial justo. Donde existen ya centros no jesuitas, deberíamos colaborar humildemente con ellos, procurando hasta recursos en personal y dinero, donde dichas ayudas fuesen aceptadas. Es importante también apuntar a coordinar mejor la investigación social, la acción social, los centros de tecnología apropiada y los coordinadores de la acción social en el Tercer Mundo.

A nivel interprovincial e internacional, la Compañía debe continuar buscando maneras de colaborar con otros grupos y organizaciones.... Es parte de nuestra responsabilidad como cuerpo apostólico internacional trabajar con otros a nivel regional y global en pro de un orden internacional más justo. La Compañía debe, por tanto, examinar sus recursos y promover la creación de una red internacional eficaz para poder llevar a cabo nuestra misión, también a este nivel⁴.

¡Ojalá que la Compañía en el Primer Mundo responda a los deseos de la CG 34! ¡Entonces el nuevo orden económico internacional no tardaría mucho en llegar!

Paul Caspersz, S.J.
Satyodaya
30, Pushpadana Mawatha
Kandy
SRI LANKA

+ + + + +

La IGLESIA se ARRIESGA al Luchar por los DERECHOS

Etienne Grieu S.J.

Un año pasado en el Chad para un magisterio en el seminario Saint Luc, cerca de N'Djaména, me permitió descubrir un poco ese país, establecer amistad con algunos chadianos y compartir de vez en cuando algunas de sus aspiraciones o también de sus preocupaciones. ¿Qué aspecto toma en este contexto el vínculo entre el servicio de la fe y la promoción de la justicia? Esto es pues lo que quiero intentar compartir con vosotros, apoyándome sobre todo en impresiones personales y, por lo tanto, sin pretender ser objetivo.

En primer lugar, me impresionó la intensidad de la esperanza que viven los hombres y mujeres del Chad y su rechazo a permitir que su historia sea devorada por los violentos. Lo que ellos

⁴ CG 34, D.3, n.23.

dicen sobre su país testimonia en general que tienen muchas esperanzas heridas y que aspiran profundamente a otra cosa. Participé (muy modestamente) como corrector en un concurso de poesía, en la ciudad de Moundou, y fue impresionante ver el gran número de textos que se referían a asuntos de candente actualidad: la paz, el futuro del país, de Africa, la revolución naciente frente a la rapacidad de los poderosos, el no-va-más de la violencia, de la mentira, del miedo. El poema ganador se titulaba: «Chad, el lago de fuego».

La situación política del país es, en efecto, todavía muy preocupante: subsisten focos de rebeliones más o menos activas; hay una prensa modesta e independiente apenas tolerada; hace cinco años que esperan conseguir unas elecciones transparentes¹; los hombres en el poder se llenan copiosamente los bolsillos; persiste la decadencia de las instituciones del Estado; no se ha restablecido aún la confianza entre los grupos enfrentados durante los años de la guerra y se percibe que el conflicto entre los grupos del norte y del sur del país está profundamente anclado en los espíritus. Todo esto crea un contexto poco propicio para el desarrollo económico y los chadianos tienen la impresión de que se les arrebatan las escasas oportunidades de conseguir algo. Pese a todo, las esperanzas suscitadas en especial por la Conferencia Nacional Soberana (que tuvo lugar a principios de 1993) no han muerto, se las siente aflorar rápidamente cuando se habla con los chadianos sobre su país. Además, la retirada de otras dictaduras africanas alienta también la exasperación de estar todavía sufriendo la arbitrariedad de un poder instalado por las armas.

Al mismo tiempo, todavía hay pocos «puntos de encuentro» en torno a los cuales sus deseos se puedan cristalizar. Existen algunas asociaciones para la defensa de los derechos humanos que son activas y tienen un público real; hay también sindicatos, asociaciones y numerosos partidos políticos. Pero estas organizaciones se cuentan entre la pequeña élite de aquellos que tienen acceso a la cultura occidental. Algunos de entre ellos no temen comprometerse demasiado, tomando a veces considerables riesgos. Sin embargo, tienen conciencia de su gran vulnerabilidad y de su relativo aislamiento. He aquí lo que el equipo de *N'Djamena Hebdo* escribía una semana después de que la sede del periódico sufriera una «musculosa» inspección por miembros del ANS (Agencia Nacional de Seguridad):

Querido amigo lector, Reclamas incansablemente un *N'Djadema Hebdo* crítico y cáustico. De hecho, tú me exiges todo el tiempo lanzarme al fuego, arriesgar mi vida de manera espectacular para satisfacerte, para decir en alto lo que piensas por lo bajo.... Después de todo, tú, lector exigente e intransigente que me empujas a menudo hacia la boca del cañón, ¿qué haces? ¿qué vas a hacer?.

En este contexto, la Iglesia Católica busca comprometerse más. En primer lugar, lo hace por la voz de sus obispos. Ellos aportaron su contribución a la Conferencia Nacional Soberana. Los mensajes de Navidad que han escrito estos últimos años se han convertido en importantes acontecimientos para el país. Su preocupación actual es conseguir que numerosos dirigentes cristianos se comprometan más en esta difícil lucha. En diciembre de 1993 invitaron a las parroquias a constituir Comisiones Justicia y Paz. Poco a poco, ellas contribuyen a la lucha por un Estado de derecho: sus miembros difunden las noticias sobre los abusos cometidos y también se ha lanzado una campaña de educación cívica en la perspectiva de preparar las elecciones venideras.

¹ El Coronel Idriss Déby tomó el poder en 1990 sustituyendo por las armas a Hissène Habré. A su llegada al poder prometió instaurar un régimen democrático.

El compromiso de los obispos y de la Iglesia implica ciertos aspectos delicados. Algunos preferirían verles situarse en primera línea de manera más franca y vigorosa. Pero los obispos están preocupados de no aparecer como los representantes naturales de las poblaciones del sur del país, papel que muchos estarían dispuestos a hacerles jugar. Esto conduciría a reavivar el conflicto norte-sur subrayando su dimensión religiosa y enmascarando los verdaderos problemas². Algunos miles de musulmanes, influenciados además por la propaganda islámica introducida desde Sudán, se muestran alérgicos a toda declaración de los responsables cristianos en el campo político y subrayan que la Iglesia se halla atrapada en el flagrante delito de no respetar la laicidad que pretende promover.

No pudiendo contentarse con declaraciones y discursos y sobrepasando lo político, la Iglesia llama a sus miembros a que se comprometa cada cual a su manera. Por ejemplo, pide a los cristianos que se resistan a toda práctica que mine el bien común y que se junten con otros para mantenerse firmes. Un seminarista que acompaña a un grupo de la Unión de los Dirigentes Cristianos del Chad me contaba el acoso que deben resistir algunos funcionarios por mantener su libertad. Es una prueba muy dura, un combate áspero y silencioso, en el que hombres y mujeres ponen en juego a menudo su futuro y el de su familia.

Al lado de este tipo de compromiso que concierne sobre todo a personas que tienen acceso a la cultura occidental, sería necesario mencionar un segundo tipo de compromiso, más discreto, pero sin duda determinante para el futuro del país. En las pequeñas ciudades y en los pueblos las asociaciones surgen en gran número: agrupaciones para la defensa de intereses comunes, para la promoción de una actividad o profesión, organizaciones locales que buscan la superación cotidiana. Por ejemplo, campesinos que se reúnen con el fin de obtener ayuda para vaciar un pozo, para construir un granero comunitario, para acceder a nuevas técnicas agrícolas, para montar una escuela primaria cuando el Estado es incapaz de hacerlo etc.... Y la Iglesia está allí, en un primer plano, por medio del Belacd y del Secaved³. La Iglesia no es la única que ha estado presente en el terreno; están también las ONG y las organizaciones gubernamentales. Pero la Iglesia juega un rol fundamental, en especial porque forma campesinos susceptibles de ser interlocutores de las instituciones públicas, campesinos que son capaces de hablar a nombre de su pueblo. Encontré en Kyabé a dos delegados de un pueblo a quienes, por ejemplo, les corresponde la responsabilidad de negociar con la Cotonchad el pago por la recolección del algodón de su localidad. Ellos me contaron del rechazo a sus últimas gestiones. Sin duda, todas estas agrupaciones y asociaciones son capaces tanto de lo mejor como de lo peor. Pueden intentar erigirse como un cártel para asentar dominios o, por el contrario, pueden permitir que se experimenten otras relaciones, respetuosas del bien común y de los derechos de los humildes.

En medio de todo esto, creo que las comunidades cristianas están llamadas a jugar un papel fundamental. Algunas de ellas se han convertido en un lugar de elaboración de nuevas relaciones sociales, que quizás permitirán a las sociedades tradicionales afrontar las brutales exigencias del mundo moderno, preservando algunos de sus valores tradicionales. Al lanzar un vasto proyecto de organización de Comunidades Eclesiales de Base (CEB), los responsables de la Iglesia Católica sin duda están soñando con una penetración del Evangelio en el tejido mismo de las relaciones

² Poco más de la mitad de los chadianos son musulmanes, entre ellos los que son oriundos del norte del país; la mayoría de los cristianos son originarios del sur y representan un tercio de la población total.

³ Organismos de coordinación de proyectos de desarrollo, animados por las diócesis.

sociales⁴. Las CEB dan a los cristianos la ocasión de — a la vez — orar juntos, leer la Biblia, discutir las inquietudes del momento y reflexionar con el fin de ir transformando las cosas según su capacidad. En las ciudades las comunidades buscan ceñirse a pequeños barrios (incluso se reducen a manzanas) y, a veces, agrupan a personas de diferentes orígenes étnicos, lo que les plantea bastantes problemas (aunque sólo sea para comprenderse, debido a la diversidad de lenguas), pero abre nuevos horizontes de solidaridad. Esta propuesta parece encontrar bastante eco, sobre todo en el medio urbano, ya que tal vez viene a compensar la fragmentación de las relaciones familiares.

Al parecer, la Iglesia Católica ha acumulado un importante «capital de confianza» entre los chadianos, sobre todo entre los del sur. Una señal de ello es la cantidad impresionante de catecúmenos. Colaboré durante la Pascua pasada en N'Djaména y en el bautizo de cientos de adultos. Ello se explica sobre todo por la gran sed de Dios que tienen esos hombres y mujeres. Pero no cabe duda de que se dirigen a la Iglesia porque representa para ellos un espacio de libertad donde el humilde tiene la posibilidad de ser respetado, donde una esperanza puede expresarse y tomar forma, donde se escuchan historias en las cuales los violentos no tienen del todo la última palabra o donde el sufrimiento sin respuesta llega a los oídos de Dios. Me impresionó lo que elegían los participantes en un grupo de lectura de la Biblia que animábamos con un seminarista: pedían con sorprendente insistencia leer el libro de Job.

Sin embargo, hay que decir que este entusiasmo apasionado por la Iglesia podría revelarse como temible para sí misma. Sin ser consciente de ello, podría ser utilizada como una tabla de salvación por poblaciones muy desconcertadas, amenazadas en su cultura e identidad y dominadas económica y políticamente por otros grupos. Si es ésta la razón principal para volcarse a la Iglesia, el malentendido no tardará en salir a la luz. Por otra parte, una Iglesia tan solicitada corre el gran riesgo de caer en la tentación de no interpelarse y de descuidar eso que en el Evangelio se experimenta al percatarse de lo imperceptible, lo humilde y lo oculto para los ojos de los poderosos. Una forma u otra de clericalismo es amenaza frecuente para las iglesias exitosas.

Felizmente, la Iglesia Católica no es la única en exponerse en la lucha por la justicia. Esto le da la oportunidad de ser provocada a veces por otras maneras de comprometerse que, aunque no estén sustentadas por la fe en Cristo, pueden tomar un sabor evangélico. Estoy pensando aquí no sólo en los militantes, sino también en todos aquellos que luchan día a día por llevar a buen término humildes tareas mediante las cuales transmiten a otros sus ganas de vivir.

Etienne Grieu, S.J.

[Para Correspondencia: M. Etienne Grieu]

24 avenue du Martelet, Appt. 90

95800 Cergy

FRANCIA

+ + + + +

⁴ La mitad de los cristianos del Chad son miembros de iglesias protestantes repartidas en una gran variedad de denominaciones. Pero, como no las conozco muy bien, me contento con evocar aquí a la Iglesia Católica.

GUSANOS y ÁGUILAS

Andrew Hamilton, S.J.

John Keats fijó el estándar inglés para responder a los nuevos documentos. Describió su reacción frente a una traducción de Homero, concluyendo con este símil:

Or like stout Cortez when with eagle eyes
He star'd at the Pacific — and all his men
Look'd at each other with a wild surmise —
Silent, upon a peak in Darien.¹

O como el valiente Cortés cuando con ojos de águila
se quedó mirando al Pacífico — y todos sus hombres
se miraron preguntándose —
silenciosos, sobre una cumbre en Darien.

Si os gusta caminar o andar en bicicleta, sabréis qué sensación se tiene. Desde la cima de un monte uno es dueño de todo lo que ve. Es posible seguir caminos, gargantas entre colinas y ríos hasta el mismo mar. La selva más espesa parece acogedora y penetrable cuando se tiene la visión del águila.

Pero, si uno ha luchado para llegar al monte, sabe que la realidad es diferente. En los valles, los senderos serpean y bajan, la maleza es espesa y uno camina en la creencia de que hay un mar. La visión no es la del águila, sino más bien la del gusano que se abre paso y se arrastra ciegamente a través del paisaje.

Pues bien, yo no puedo decir que mi respuesta inicial a los documentos de la CG 34 ha sido tan rapsódica como la que Homero obtiene de Keats. Pero la retórica de los documentos me recuerda a Keats, en el sentido de que muchos de ellos pretenden que se tenga la visión del águila. Lo más interesante, sin embargo, es que al mismo tiempo recomiendan el camino del gusano.

En los documentos, las imágenes centrales e insistentes de la misión jesuita son modestas. Son imágenes de servicio, de trabajo y de peregrinación². Representan las actividades de la gente que mueven la tierra, o que caminan por valles espesos, con pocas ocasiones de ver el camino por delante. Los mejores documentos, no son más que orientaciones para el día, y no un mapa panorámico.

En cambio, la perspectiva a partir de la cual los documentos recomiendan, por lo general, la labor del gusano, es, la del águila. En efecto, una de las imágenes ignacianas preferidas es la Trinidad que contempla el mundo pecador³. ¡Visión que no puede ser más de águila! Esta imagen, sin embargo, nace naturalmente de la visión sinóptica que los primeros documentos presentan de nuestros apostolados y de la amplia discusión que arranca de los mismos.

¹ John Keats, «On First Looking into Chapman's Homer».

² D.1, n.4; D.2, nn.1-5, 7.

³ D.2, n.4; D.5, n.1.

Los primeros documentos estudian nuestra misión desde un punto de vista elevado. El lenguaje es abstracto, y los documentos hablan en tono seguro de justicia, evangelización, fe, cultura y diálogo interreligioso. Vuelan sin dificultad sobre una ventisca de documentos de la Iglesia y de la Compañía, descendiendo en picada de estas alturas de la teoría a los valles donde hay que tomar las decisiones prácticas.

Aquella vieja águila del Evangelista Juan reconocería la teología de los primeros documentos. Los temas amplios y elevados del misterio pascual, la relación entre Cristo crucificado y Cristo resucitado, y el envío del Espíritu se invocan sin dificultad⁴. Conocemos a Jesucristo en su exaltación, cuando su destino y el del mundo se han hecho manifiestos. Por muy perdidos que nos sintamos al mascar nuestro camino a través de los valles donde el servicio, el trabajo y la peregrinación nos llevan, tenemos a nuestra disposición la visión de fe del águila.

Es paradójico que las águilas elogien la vida de los gusanos, y no es raro que los gusanos se sientan halagados por tales elogios. En el caso de los documentos, sin embargo, la perspectiva del águila se justifica. Pero puede llevar a malentendidos.

Está justificada porque es importante contemplar la vida de la Compañía y los varios compromisos de tantos hermanos en tan distintos sitios. Además, una buena discusión teórica de la misión y del ministerio, que hace referencia a una sucesión de documentos, puede animar a la gente a continuar su ministerio. Cuando uno está polarizado por la teoría, puede paralizarse. Una consideración teórica que abarca todos los aspectos que preocupan, puede liberar para que uno trabaje con más seguridad y más ánimo. A este respecto, los documentos introductorios de las CG 34 son ejemplares, porque aunan en una única misión compromisos que a menudo se han considerado como mutuamente excluyentes: diálogo, justicia y cultura.

La visión del águila es, pues, necesaria. Pero sigue siendo paradójico y potencialmente desviante recomendar la labor del gusano en ese estilo. Sería ciertamente desviante si fomentara una convicción, característica entre los jesuitas, de que los gusanos pueden compartir la visión panorámica propia de las águilas. Este concepto equivocado está encarnado en el documento más decepcionante (porque sobre tan importante tema) elaborado por la Congregación, a saber el de la «Dimensión intelectual del apostolado de la Compañía», que tiene la misma barata amplitud de un folleto turístico de la agencia de Viajes Cortés.

Este concepto equivocado se expresa de manera más divertida, pero igualmente elocuente, en el Decreto sobre «Comunicación: una nueva cultura» que empieza: «Nuestro Padre Ignacio supo descubrir el giro cultural de su época: el paso de la Edad Media al Renacimiento»⁵.

¡Uno se imagina a Ignacio ordenando echar a sonar las campanas de la Curia para celebrar el final de la Edad Media! La referencia a la perceptividad de Ignacio es correcta, pero la manera de decirlo falla porque insinúa que los jesuitas deberían tener un conocimiento exacto de los grandes cambios del día, y responder a ellos, no intuitivamente, sino con conocimiento y de manera articulada. ¡Una carga enorme para los gusanos!

⁴ D.2, nn.1, 4-7, 20.

⁵ D.15, n.1.

El mérito de la mayoría de los documentos es que no esperan tanto. Ponen el acento sobre la amistad con los pobres, piden a los jesuitas tan sólo que lean los signos de los tiempos, descritos, en estimulantes términos concretos. Hasta los gusanos pueden leer los signos de los tiempos — verifican la consistencia del suelo y los cambios de terreno que pueden indicar cambios climáticos de relieve. Pero ninguna congregación de gusanos puede pretender tener esta visión privilegiada sobre la cultura: «En la variada historia humana se echa de ver el largo proceso — incompleto aún — del crecimiento humano, expresado en formas religiosas, sociales, morales y culturales que llevan el sello de la obra silenciosa del Espíritu»⁶. Esta, sin lugar a duda, es una visión desde la cima del monte.

El ensamblaje de la visión del águila con la tarea del gusano es más torpe aún en la teología de los primeros documentos, con su acento sobre el seguimiento de Cristo resucitado y crucificado. La elevada retórica y la visión se pueden discernir en pasajes como éste:

Cristo Resucitado, lejos de estar ausente de la historia del mundo, ha iniciado una nueva presencia en el mundo en el Espíritu. Ahora está presente a todos, hombres y mujeres, y los atrae a su Misterio Pascual. Sigue realizando la obra de Dios, de traer la salvación, la justicia y la reconciliación a un mundo todavía roto por sus pecados⁷.

La perspectiva y la retórica de este pasaje indican un contraste evidente con la anterior cita de la Meditación de Ignacio sobre el Reino. Ignacio nos hace seguir al Cristo terrenal a quien, a pesar de su crucifixión y resurrección, se le ve coherentemente como en los días de vida terrena.

«Quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc; porque así después tenga parte conmigo en la victoria como lo ha tenido en los trabajos»⁸.

Este pasaje y su perspectiva hubiesen sido oportunos también en el decreto sobre la «Pobreza».

El mismo contraste entre la perspectiva retórica y teológica del decreto y la del tiempo de Ignacio se encarna gráficamente en una cita de Polanco. La introducción contrasta claramente con la cita:

Hemos recuperado, para nuestra misión actual, la centralidad del trabajo en solidaridad con los pobres de acuerdo con nuestro carisma ignaciano. Leemos con nuevos ojos un texto profético para nuestro tiempo que, bajo la guía de Ignacio, escribió Polanco a la comunidad de Padua en 1547: «Tanto prefirió los pobres a los ricos, que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos por príncipes de su Iglesia, constituirlos por jueces sobre las doce tribus de Israel, es decir, de todos los fieles. Los pobres serán sus asesores. Tan excelso es su estado. La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno»⁹.

⁶ D.4, n.18.

⁷ D.2, n.5.

⁸ D.2, n.4; EE. n.93.

⁹ D.2, n.8. A los Padres y Hermanos de Padua (7.8.1547) (BAC 817-821).

La retórica de la introducción es abstracta. Mientras que la teología de Polanco se fundamenta en la Encarnación, su centro imaginativo está en el ministerio de Jesús. Esta perspectiva más humilde es más natural para los gusanos.

La alta teología de los decretos introductorios, con su seguridad aguileña de perspectiva, refleja el gusto contemporáneo de una cultura claramente europea, representada por Cortés. Los gusanos pueden disfrutar, indudablemente, viendo las águilas que planean en círculos sobre ellos. Pero algunos pueden recordar que cuando Cortés apareció sobre la cima del monte, las criaturas que estaban en los valles tuvieron motivo para temblar.

Andrew Hamilton, S.J.
Jesuit Theological College
175 Royal Parade
Parkville, Victoria 3052
AUSTRALIA

+ + + + +

EL CICLO del CANSANCIO

Peter Hosking, S.J.

El trabajo para promover la justicia pasa por muchas fases, algunas de ellas peligrosas para la salud. Al principio la compasión puede impulsar a ponerse en contacto con los que luchan o sufren. Entonces su triste condición causa indignación. Uno se apasiona por su causa y acompañarlos se convierte en una misión. Todo esto es admirable pero existe el peligro de meterse en un túnel.

Los activistas sociales, como otras personas muy ocupadas, tienden a definir su identidad a través del sitio de trabajo. Pueden estar atormentados más bien que comprometidos, pierden contacto con lo que es creativo en sí mismos y se distancian del espíritu de los pobres. Perdido el contacto con la lucha y con su propio corazón, descubren que es difícil encontrar amor si se está siempre corriendo. Su capacidad de amistad profunda disminuye. Hay cada vez menos momentos «ligeros» y disminuye la sensación de disfrutar el amor de Dios y estar trabajando por él.

Con harta frecuencia los activistas sociales experimentan pérdida de energía, entusiasmo, idealismo, ambición y dirección. Comienzan a trabajar ineficientemente y tienen dificultad en responder positivamente al desafío y al cambio. Se sienten despegados o atrapados. Se hacen quejumbrosos, irascibles, suspicaces, y no llegan a interpretar bien las acciones de los demás. Se aíslan y se hacen suspicaces. Tendrán insomnios, harán poco ejercicio, sufrirán resfriados y gripes con frecuencia.

Este fenómeno lleva a algunos a buscar compensación en la bebida, conducta sexual incorrecta y otras huidas de la depresión. Estos desórdenes aumentan la depresión y causan una pérdida de entusiasmo por los que antes ayudaba. Viene el cinismo sobre las necesidades ajenas. Hay que hacer algo antes que se hagan daño a sí mismos y a los que sirven.

Cómo darle la vuelta al ciclo

A este ciclo se le puede dar la vuelta solamente encontrando espacio y tiempo: espacio para volver a apreciar sus propios valores, tiempo para el poder creativo de Dios para trabajar. Pero primero hay que encajar los sentimientos de depresión y el hecho de que uno se ha replegado a la orilla de su propia existencia. El tiempo para meditar es indispensable, el tiempo para recobrar el contacto con el misterio de la vida. Poco a poco se recupera el sentido de la misión, quizá con la ayuda de un buen guía o director.

Es mejor prevenir que curar. Por eso es importante:

- asumir responsabilidades que desafían y entusiasman,
- asumir funciones que no excedan la capacidad de uno,
- limitar las actividades a lo que es posible hacer,
- descansar cuando se está cansado
- saber lo que uno puede hacer bien y hacerlo bien,
- encontrar espacio para elaborar ideas y estrategias creativas,
- dividir objetivos de largo plazo en objetivos alcanzables en plazos cortos,
- establecer prioridades y programar el trabajo con cuidado,
- terminar las tareas y afianzar los logros,
- dar cuenta; compartir la responsabilidad y evaluar lo que se hace,
- disfrutar y hacer interesante el trabajo para aumentar la propia eficiencia,
- conocer las propias necesidades personales y profesionales y saber la manera de cubrirlas,
- desarrollar aptitudes personales para asegurar resultados positivos,
- andar a la caza de cursos de adiestramiento,
- interpretar lo mejor posible lo que hacen otros,
- reflexionar con y dejarse aconsejar de los supervisores,
- programar, trabajar y medir resultados con los compañeros,
- encontrar las maneras de sacar partido de los sentimientos negativos,
- personalizar el lugar del trabajo con fotografías, plantas,
- encontrar actividades relajantes fuera del trabajo,
- aceptar apoyo tanto en el trabajo como en casa,
- equilibrar el trabajo con amistades, descanso, estímulo intelectual,
- tomarse tiempo para verse con amigos que les aprecian y quieren.

En medio de la lucha hay noticias reconfortantes; relatos de victorias del espíritu humano en medio del sufrimiento y la injusticia sirven para mantener la energía del activista social. Nos admira la solidaridad de las personas y la agilidad del espíritu humano. Caemos en la cuenta de que ayudan, y no sólo a nosotros. Caemos en la cuenta de que los necesitados son agentes de su propio desarrollo. Son tan humanos y tan marcados por faltas como cualquier otro, pero comenzamos a amarles como son y como los ama Dios.

Los activistas necesitan desarrollar un estilo de vida y trabajo adaptado a las necesidades reales de la gente, con disposición para acudir donde la necesidad es mayor y con libertad para crear estructuras nuevas. El nuestro es un servicio dirigido a ayudar a que el espíritu humano encuentre la libertad.

Peter Hosking, S.J.

UNIYA

24 Roslyn Street

King Cross NSW 2011, AUSTRALIA

El LÍO de BOSNIA para EUROPA OCCIDENTAL

Damian Howard, S.J.

Se ha escrito tanto sobre la guerra en la ex Yugoslavia que dudo en afrontar el tema. Si no se debiera escribir más poesía después de Auschwitz (aunque se sigue haciendo), entonces los científicos sociales, amateurs o no, deberían sentirse molestos en ejercer su comercio en la sombra de Sarajevo. Hay jesuitas en Croacia y en Bosnia, algunos de ellos buenos amigos, que podrían presentar un informe mucho más exacto de la situación que yo, y cuya implicación personal les da el derecho a hacerlo. Escribo como europeo occidental, un ciudadano de la Unión Europea y de una de las naciones que forman parte del Grupo de Contacto que es el foro principal para los poderes extranjeros enmarañados en el conflicto (Rusia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania). Mi objetivo es contrastar algunas de las afirmaciones que los comentaristas occidentales han ayudado a perpetuar.

Mi propio deseo de entender lo que estaba ocurriendo en Europa sur-oriental me animó a sumarme en 1995 a un grupo de escolares jesuitas en Pakrac, una ciudad de Eslavonia occidental. Durante dos semanas ayudamos en una obra de construcción durante el día y las tardes las pasábamos con un grupo de jóvenes del lugar. A pesar de que el trabajo de las dos semanas fuera duro, todos nos fuimos con la sensación de que habíamos recibido mucho más de lo poco que habíamos dado. Parte de ello se debe a cada uno; al ser un grupo de seis países europeos diferentes, cada cual tenía razones distintas para estar allá, todos con el deseo de ofrecer lo que podíamos de una manera práctica y solidaria.

La primera cosa que descubrí en mí fue una idea del por qué los poderes occidentales, excepto Estados Unidos, se han quedado paralizados frente a este lío. Me encontré defendiendo la falta de respuesta de Occidente y entonces me pregunté por qué. Forma parte, supongo, del malestar postmoderno; los europeos de buena voluntad saben que sus antepasados tienen el récord de abusar de su poder en situaciones de colonialismo o de otros tipos de dominio. Saben también que las contingencias de la memoria histórica pueden influir en sus juicios; y así cuando los alemanes se encuentran al lado de Croacia «en contra» de Francia y Gran Bretaña, con sus simpatías serbias, la alarma empieza a tocar de nuevo. Añadid a este fuerte cóctel de sensibilidades la conciencia de que no hay que fiarse de la parcialidad de los medios de comunicación y uno no se sorprende de que los poderes europeos no tuviesen los recursos y la energía y el empeño necesarios, cuando llegó el momento de decidir y realizar un plan de acción. En los Estados Unidos, donde el análisis político parece necesitar menos matices, la parálisis no ha sido tan evidente.

Me llama la atención que la parálisis descansa en un supuesto muy arraigado en la cultura occidental según el cual, para llevar a cabo una acción eficaz en una determinada situación, es esencial entenderla perfectamente. Es ésta una condición que la postmodernidad hace claramente imposible. Frente a la guerra, la comprensión deja de ser una ambición significativa, ya que no es posible aplicar las etiquetas de «víctima» y «opresor» sin simplificar o ignorar componentes notables de la experiencia de la gente implicada. La guerra acaba con el sentido, y las categorías que usamos para interpretar la realidad diaria sobrepasan el punto de ruptura. Los periodistas y su género se reducen, pues, a débiles explicaciones de lo que está ocurriendo — viejas

rivalidades étnicas, choque de civilizaciones, nacionalismo resurgente — como si cualquiera de éstas pudiera explicar la situación y no más bien etiquetarla y distorsionarla.

La tesis del conflicto bosniaco que se impuso es la profecía según la cual grupos étnicos y religiosos diferentes no pueden vivir juntos en paz a la larga. El Plan de Paz de Dayton, fruto de la iniciativa de paz americana, fue la consecuencia lógica de esa tesis, y, en efecto, premia la agresión serbia al establecer una distribución del territorio basada sobre principios étnicos. A algunos les parecerá mejor haber llegado a esa situación en la que Serbios y Croatas y Serbios y Musulmanes no van a necesitar nunca más tratar entre ellos dentro de un estado realmente existente. Es más seguro así, después de todo. Lo que este plan tristemente ignora es que la «cultura», el más abusado de los términos, no necesita necesariamente estar étnicamente articulada; hay la cultura cosmopolita, o una cultura de cohabitación inter-étnica. Es lo que existía en la ex-Yugoslavia y, por excelencia, en Bosnia, y que ya no existe. Una cultura se ha perdido, no «purificado». Al construir un modelo de cultura que pone a la gente en cajas, no sólo no podemos explicar cómo nos las arreglamos de vez en cuando para habitar el mismo planeta, sino que además nos condenamos nosotros mismos a visiones tan empobrecidas acerca de las posibilidades futuras como las del Plan de Paz de Dayton.

La gran ironía es que la razón fundamental del fracaso de Europa en actuar para resolver el conflicto antes es que los poderes más importantes, Alemania, Francia y Reino Unido no lograron ponerse de acuerdo sobre cómo construir una política extranjera común sin perder su identidad nacional. Cuando Alemania rompió filas con sus colegas europeos e insistió en el reconocimiento de Croacia y Eslovenia, un paso considerado como algo que contribuiría al estallido de la guerra en Bosnia, lo hizo en gran parte porque los Alemanes se sintieron tan implicados en el sufrimiento de la gente aplastada por la Segunda Guerra Mundial. Frente a tales complicados sentimientos, todo se convirtió en cuestión de identidad. Se podrían apuntar problemas semejantes respecto a Gran Bretaña y Francia (y otros Estados Miembros de la Unión Europea, también). En mi trabajo en Bruselas, me he hecho más sensible a estas cuestiones y más consciente de lo difícil que es para los estados miembros de la Unión Europea plasmar una visión común del mundo. Pero mi tiempo en Croacia me dio la sensación existencial profunda de que esto equivale a lo que podríamos llamar una «codicia de identidad»; identidad es tanto una cosa conferida como afirmada, y los europeos occidentales no sufren de falta de reconocimiento externo. Pero cuando se llega a los pueblos de la ex Yugoslavia, la cosa cambia; ¿quién, después de todo, había oído hablar de Goradze hasta la guerra? Aquella codicia de Occidente se paga con las vidas de los pobres, hoy de la ex Yugoslavia, mañana de otro sitio.

La paz sin justicia ¿es mejor que la absoluta falta de paz? Si la paz significa no matar a los civiles, no saquear las casas, o evitar la limpieza étnica, entonces todos estarían de acuerdo; pero la paz significa más que esto. En realidad las cinco naciones que forman el Grupo de Contacto han estado en guerra entre ellas, hasta hace muy poco, y quizá lo que llaman paz es realmente un *modus vivendi* alcanzado a expensas de los demás. ¿Quiénes son ellos, pues, para resolver la paz en Bosnia? Y de hecho no han hecho más que esperar hasta llegar a un arreglo que les fuera conveniente. Pocos estados occidentales desean ver un estado musulmán en la Europa sudoriental, y ninguno estaba preparado a ver la violencia derramarse más allá de la región. Esta postura difícilmente responde al criterio de justicia.

¿Qué pueden hacer los europeos en semejante situación? Un gesto podría ser acercarse suficientemente a la gente de la ex Yugoslavia para entender sus deseos. Como ciudadanos de la Unión Europea, podemos también reflexionar sobre nuestra identidad, el lugar en el mundo

que defendemos y los valores que tratamos de promover, lo cual podría poner en peligro el actual status quo europeo para ejercer una política extranjera europea menos fragmentada. Los cristianos europeos tienen además otra tarea. Las sensibilidades éticas de los europeos contemporáneos pueden ser complejas hasta el punto de paralizarlos, pero esa riqueza puede ser un don. Cuando los cristianos responden a Bosnia moralizando entonces simplemente no entienden y, con ello, pierden la posibilidad de llevar el mensaje y el poder de curación del Evangelio para soportar una situación trágica. La tarea de evangelizar la identidad europea es la verdadera misión y después de la CG 34 podría ser una tarea en la que los jesuitas pueden contribuir oportunamente.

Damian Howard, S.J.
O.C.I.P.E.
3, rue des Trévires
1040 Bruselas
BÉLGICA

+ + + + +

Le CENTRE de RECHERCHE et d'ACTION SOCIALES (CERAS)

Antoine Kerhuel, S.J.

Establecido en París hace muchos años, el Centro de Investigación y Acción Social ha entrado estos últimos meses en un proceso de reorganización.

¿Por qué renovar hoy los campos de actividad de CERAS y redefinir su funcionamiento en el contexto francés?

Un objetivo

La herencia legada a CERAS proviene de un compromiso cristiano en lo que se ha dado en llamar la «cuestión social»: profundizar los mutuos lazos existentes entre intereses sociales y experiencias de fe. Creada a comienzo de siglo, la *Action Populaire* — de la que brotó CERAS — se ha dedicado desde hace tiempo, en la línea de la *Rerum Novarum*, a desarrollar actividades de investigación y formación en estrecha relación con la enseñanza social de la Iglesia. En consecuencia, CERAS ha desarrollado sus actividades en una sociedad marcada por la secularización. El nuevo equipo de CERAS (Bertrand Cassaigne, Antoine Kerhuel, Pierre Martinot-Lagarde, Alain Thomasset y Jean Weydert) recoge esta herencia.

Hoy la vaguedad con que se entiende la «cuestión social» invita a CERAS a reorientar su acción. La dinámica de la sociedad industrial se ha transformado. Flexibilidad, complejidad, exclusiones, amalgamas culturales, migraciones y movilidad configuran una realidad social difícil de captar. Para comprender mejor las mutaciones en curso y descubrir sus consecuencias, importa confrontar prácticas y experiencias, disciplinas y puntos de vista. Como lugar de Iglesia animado por jesuitas, CERAS ha optado por este camino. Desea con ello contribuir a la investigación

actual sobre la evolución de la sociedad contemporánea; aspira a poder ayudar a individuos y grupos a actuar para el hombre en esta sociedad. Nadie duda que en esta «investigación y acción social» los caminos de CERAS cruzarán rutas de muy diversas personas, a menudo más allá de la Compañía, abriendo a nuevas iniciativas para explorar la «cuestión social» hoy.

Programa de trabajo

Los miembros de CERAS toman parte en grupos de trabajo como equipo e individualmente en campos particulares.

En 1994-95 CERAS invitó a diversas personas a participar en tres grupos de trabajo. El próximo año dos de ellos — sobre ciudadanía y memoria social — se reunirán, y la tercera — sobre la ciudad — se interrumpirá después de dos años de existencia que han visto diversas producciones sobre este tema (coloquio, sesión, publicación); será lanzado un nuevo grupo sobre las relaciones intergeneracionales.

¿Cuáles son las cuestiones que han surgido en estos grupos en 1994-95?

La ciudad: ¿Hasta qué punto es hoy la ciudad el lugar donde emerge una conciencia colectiva? ¿los actores y la palabra en el espacio urbano? ¿qué significa, en definitiva, la palabra «habitar» (qué relación existe entre habitat e historia? ¿entre habitat y democracia? ¿qué significado tiene «habitar» para los parados?).

La ciudadanía: ¿En qué es hoy una realidad dinámica la ciudadanía? ¿cómo salvaguardar la democracia a través de la ciudadanía? ¿cómo resistir al divorcio entre una ciudadanía «de abajo», nacida de los actos individuales para hacer sociedad, y una ciudadanía «de arriba», la conferida por el derecho?

La memoria social: ¿Cómo rendir cuenta del trabajo de la memoria como instancia reguladora de la organización de las representaciones y como proceso colectivo de construcción de una identidad social?

Además de los trabajos de equipo, cada miembro de CERAS se ocupa en un campo particular: actualmente, las consecuencias del crecimiento de la población mundial, el matrimonio y la sociedad, la inmigración, la empresa/el empleo, la vida asociativa, la protección social.

En esta variedad de actividades, una doble preocupación podría caracterizar el enfoque de la «cuestión social» que CERAS desea desarrollar en el futuro: conjugar experiencia práctica y reflexión, y aliar filosofía, teología y ciencias sociales.

Antoine Kerhuel, S.J.
14 rue d'Assas
75006 París
FRANCIA

+ + + + +

La PROMOCIÓN de VOCACIONES en la PROVINCIA MEXICANA

Francisco López Rivera, S.J.

Escribo estas líneas para compartir con Uds. la experiencia de nuestra Provincia en el campo de la Promoción Vocacional.

De entrada quisiera decir que miramos aquí la actual afluencia de vocaciones como un puro don del Señor, quien «envía operarios a su mies» (cf. Mateo 9:38) según le parece.

Ahora bien, de parte nuestra, ¿qué ha pasado en la Provincia, que pueda estar favoreciendo el flujo de vocaciones? Examinaré tres factores que, a mi juicio, son los más definitivos.

1. La imagen de la Compañía en México

Hace ya más de veinte años que la Provincia Mexicana, impulsada sobre todo por el P. Enrique Gutiérrez Martín del Campo, entonces Provincial, decidió acercarse más a los pobres, para con ellos luchar por una mayor justicia, tomada ésta como una exigencia de la fe. Un momento decisivo fue la Reunión de los Provinciales de América Latina en Río de Janeiro (1968) con el P. Arrupe, cuya expresión fue la «Carta de Río», en la cual se comprometían los Provinciales a trabajar más por la justicia. Luego vino, por supuesto, la CG 32 con sus Decretos 2 y 4.

Un resultado de esta opción de la Provincia fue el fomento de las comunidades de inserción. La Formación se orientó decididamente en esta línea, y como resultado de ello fueron surgiendo generaciones de jesuitas jóvenes deseosos de vivir a fondo «el servicio de la fe y la promoción de la justicia».

Este proceso no careció de dificultades y fallas: Los jesuitas mexicanos fuimos adoptando este cambio a ritmos diversos, a veces muy diversos, y no siempre logramos entendernos mutuamente. Se dio una fuerte polarización en la Provincia y de ahí surgió la imagen de una Provincia dividida. Muchos jesuitas perdieron la confianza en la Formación y algunos perdieron totalmente el interés por las vocaciones. Por otra parte, la imagen de una Provincia dividida no era muy adecuada para favorecer las vocaciones.

Independientemente de la imagen de la Provincia, el ambiente religioso más bien conservador de la Iglesia mexicana, no favorecía las vocaciones para los grupos que pretendieran vivir un compromiso más radical con los pobres. Esto se daba en todas las clases sociales pero, de manera especial, entre las clases medias y altas, con las cuales los jesuitas teníamos mucha relación por nuestro trabajo educativo.

Con el tiempo, la Provincia ha ido convergiendo cada vez más en la opción hecha. Ha habido diálogo, acercamiento. La imagen de la Provincia ha cambiado: ahora aparece como una Provincia que, en conjunto, quiere vivir la opción por los pobres. Aunque, por otra parte, los jesuitas mexicanos distamos mucho de vivir con perfección la radicalidad evangélica, me parece que, con sinceridad y humildad, se puede afirmar que la Provincia como tal va en serio en cuanto a sus opciones. Ahora la imagen que ésta proyecta es la de una Provincia mucho más unida en esas opciones. Esta imagen resulta más aceptable a muchos jóvenes.

Por otra parte, en la Iglesia mexicana ha tomado carta de ciudadanía la opción por los pobres, la cual, a pesar del ambiente conservador que mencioné, ha ido arraigando en diversos grupos de Obispos, laicos, religiosas, religiosos y sacerdotes. A los jóvenes que se mueven en estos grupos o tienen contacto con ellos, les atrae el testimonio del compromiso con los pobres y la justicia que brota de la fe. Y esto, a pesar de que aún se da un generalizado malentendido sobre la opción por los pobres, sobre el servicio de la fe y la promoción de la justicia, sobre la liberación integral del hombre.

¿Proyecta la Compañía de Jesús en México la imagen de un grupo de promotores sociales o líderes políticos que no se mueven desde la fe o, por lo menos, no lo hacen desde el estilo de vida propio de una orden religiosa? Creo sinceramente que, para quien quiere ver y oír, no es ésa la imagen que se proyecta. Quizá alguna vez se ha podido dar pie a ese malentendido; creo que éste ha sido cada vez menos el caso. Aunque ciertamente hay quienes se dedican a interpretar así el trabajo de la Compañía y a propalar esta falsa interpretación e incluso quisieran azuzar a diversos sectores de la Iglesia y de la sociedad contra la Compañía.

Estas contradicciones son de todos conocidas. Como suele acontecer en la lógica evangélica, así como, por una parte, dichas contradicciones han sembrado cierta desconfianza hacia la Compañía y han reforzado ciertas actitudes contrarias a ella, por otra parte, han tenido como efecto el poner más de relieve el trabajo de la Compañía y los fundamentos evangélicos, el estilo y el significado de dicho trabajo. Todo esto ha sido también un factor favorable a las vocaciones, pues ha hecho que algunos jóvenes se pregunten con sinceridad qué hay detrás de las acusaciones, quiénes son esos jesuitas, así atacados. La situación que menciono ha sido ocasión de que el P. Provincial haya manifestado con mucha claridad, en diversos foros, la postura de la Compañía respecto a algunos asuntos muy importantes concernientes al país, a la Iglesia, a la Vida religiosa. Esto último también ha sido un factor favorable a las vocaciones.

No puedo callar el influjo de nuestros mártires recientes en el aumento de vocaciones. Ellos le han dado un sello de autenticidad a las opciones de la Provincia mexicana. En México ha impactado mucho el martirio de nuestros hermanos del Salvador: Rutilio Grande y los de la UCA. A ellos les debemos el que muchos jóvenes se sientan atraídos por la vida y el trabajo de la Compañía en México. A este propósito deseo repetir que esta gracia del Señor no viene porque vivamos con perfección nuestras opciones; tenemos que esforzarnos continuamente en vivirlas, pero ya el «mostrar deseos de tener esos deseos» puede resultar atractivo a algunos jóvenes.

2. La Provincia se interesa por las vocaciones

Con la contribución especial de algunos jesuitas, la Provincia ha ido superando bloqueos y se ha ido interesando en las vocaciones. Basta ver el apoyo que recibe el Promotor de Vocaciones en el Plan del Prenoviciado. Son muchas las comunidades, muchos los jesuitas — de todas edades y mentalidades — que acogen y acompañan a los Prenovicios durante su experiencia. Por cierto, los mismos Prenovicios son luego «promotores de vocaciones» respecto a otros jóvenes.

Ese interés común ha sido decisivo en el aumento de vocaciones. La apertura de nuestras comunidades atrae mucho a los jóvenes. Dicha apertura supone un buen esfuerzo para muchos jesuitas, los cuales no estaban acostumbrados a ella y tienen que adaptarse a las nuevas circunstancias — hay que anotar que, obviamente, se busca que esa apertura se realice con gran respeto a las comunidades y a cada jesuita en particular. Ahora bien, ese esfuerzo se ve recompensado por la alegría de tener a los jóvenes en las comunidades y de ver cómo algunos

de ellos ingresan al Noviciado y de captar cómo ellos prometen ser, a un mediano plazo, un buen refuerzo para una Provincia sobretrabajada (como están todas ahora, en la Compañía).

Quizá todavía estamos un poco «a la espera» de que lleguen las vocaciones, más que con un «plan agresivo». Pienso que, con la llegada de más jesuitas jóvenes a nuestras obras (especialmente a aquellas donde más se trabaja con los jóvenes) iremos siendo más «agresivos». Y ya mencioné el influjo de los mismos Prenovicios en la promoción vocacional.

De todas maneras, sería inexacto e injusto decir que sólo esperamos a que lleguen las vocaciones. El Equipo de Promoción Vocacional está realizando un amplio trabajo de Ejercicios para jóvenes y se van organizando cada vez más Jornadas vocacionales. Por su parte, el Equipo de Publicaciones vocacionales también hace una importante contribución.

3. El Equipo de Formación

Un último factor que deseo mencionar es el trabajo del Equipo de Formación. Creo que la unión y el apoyo mutuo que existen entre los Formadores han sido decisivos para el progreso de la Promoción vocacional. El Promotor vocacional recibe un especial apoyo del Equipo del Noviciado. Por otra parte, los mismos jesuitas jóvenes que se están formando hacen una excelente aportación al colaborar en los Ejercicios para jóvenes y en las Jornadas vocacionales organizadas por el Equipo de Promoción vocacional.

En este contexto quisiera mencionar, con gratitud, la aportación que nuestros Formadores han recibido, a través de más de veinte años, al contacto con los Formadores de otras Provincias. Especialmente debo mencionar las Reuniones de la Comisión de Formación de las Asistencias de América Latina, en las cuales hemos compartido inquietudes, perplejidades, logros, alegrías, ánimo. Pero también están los múltiples contactos tenidos con Formadores que visitan nuestra Provincia o que hemos encontrado al visitar otras Provincias.

4. Un reto

Ahora que tenemos un buen número de vocaciones, se nos presenta un doble y serio reto: el de una **buena selección** y el de una **buena formación**. Admitir indiscriminadamente gente a la Compañía, sabemos que más que un factor de construcción lo sería de destrucción. No dar una buena formación sería malograr el magnífico don del Señor que son los jóvenes que llegan al Noviciado.

Para terminar, deseo expresar una vez más el profundo deseo de que las Provincias que sufren escasez de vocaciones puedan ver un repunte en el número de candidatas. De igual manera quisiera expresar el deseo de que, las Provincias que tengamos abundancia (aunque relativa) de vocaciones, podamos mostrar nuestra solidaridad «más en obras que en palabras» (EE.230).

Francisco López Rivera, S.J.
Asistente para la Formación
Apartado 61-147
45120 Guadalajara, Jal.
MÉXICO

+ + + + +

Los primeros viernes de mes un grupo de jesuitas, fundamentalmente escolares, nos reunimos en la parroquia de san Luis Gonzaga, Madrid, a la hora de la comida para ayunar, en solidaridad con tantas hambres, y compartir en oración nuestras vivencias en torno a la propagación de la fe y la promoción de la justicia. Aquí las palabras pronunciadas durante la reinauguración del «ayuno solidario», octubre de 1995, como reflexión que recorre someramente los tres textos de la Escritura que hemos escuchado: 1 Reyes 17:1-17, Salmo 45:6-7, y Lucas 10:29-37.

EL ACEITE de la FE y la JUSTICIA

Gabino Uríbarri, S.J.

I. Algunas propiedades del aceite dan pie para iluminar la simbiosis que los jesuitas queremos vivir entre compromiso por la fe y promoción de la justicia. El óleo o aceite se puede transformar, así, en un símbolo que nos permita orar la llamada concreta que el Señor ha querido dirigir a la Compañía. Segundo, en un instrumento que nos sirva para expresar en lenguaje bíblico, litúrgico y oracional nuestra opción de fe más radical y compartirla litúrgicamente con otros. Y, finalmente, en una metáfora que nos ayude a examinar y «mucho raciocinar» sobre las dimensiones implicadas en esta forma de seguimiento del Señor Jesús.

II. En la primera lectura, el encuentro del profeta Elías con la viuda de Sarepta, el aceite es **alimento**. La pobre viuda sólo tiene un puñado de harina y un poco de aceite. Con estos ingredientes pensaba hacer un pan para su hijo y para ella y esperar la muerte. Obedece al profeta y le da el pan, le da el aceite que tenía. El aceite, mezclado con la harina, se convierte en una torta que alimenta a Elías, sin que se hayan agotado ni la harina ni el aceite de la orza.

Uno de los aspectos fundamentales que interpela a todo el que sea mínimamente sensible a la justicia que el servicio a la fe reclama es el hambre. El hambre de países enteros en sequía, el hambre de los habitantes que moran en zonas de guerra, el hambre de los refugiados y los que tienen que emigrar a otros países, el hambre de los niños malnutridos. Pongamos aceite, pongamos pan, allí donde hay hambre. Aunque tengamos poco, como la viuda, demos lo que tengamos. ¡Quién sabe si nuestra orza no quedará vacía! Lo más urgente será repartir pan. Lo más importante sería caminar decididamente hacia un reparto justo del «pan nuestro de cada día» para cada uno de los hijos del mismo Dios Padre.

El buen samaritano puso aceite y vino en las heridas del que habían asaltado en el camino. El vino era para desinfectar y el aceite para curar. El aceite, aquí, muestra sus propiedades **sanadoras**, medicinales. Es una pomada con la que se embadurnan las heridas.

¡Cuántas gentes descacharradas, maltrechas, malheridas, dejadas al borde del camino no se encuentra aquél que mira hacia los bordes de los caminos, a los márgenes de la sociedad! Personas solas, encarceladas, enfermas, en paro, prostituidas, alcoholizadas, angustiadas, sidatas, drogatas ... como dejadas de la mano de Dios. Con heridas abiertas, supurantes, repugnantes o con hemorragias internas, que les desangran poco a poco y les desfiguran el rostro en muecas de desesperación oculta. Comprometerse por la fe y la promoción de la justicia llevará, en

muchas ocasiones, a procurar bálsamos, a vendar heridas, a extender pomadas, a escuchar, a sanar en lo posible las heridas. Esta ocupación será verdadero acicate para identificar las causas estructurales que centrifugan implacablemente a los hijos de Dios más débiles e indefensos a los márgenes de los caminos y a trabajar inteligentemente y con otros por paliarlas.

El salmo aporta dos aspectos básicos para nuestra consideración. Dice así:

Tu trono es de Dios para siempre jamás;
un cetro de equidad, el cetro de tu reino;
tú amas la **justicia** y odias la impiedad.
Por eso, tu Dios, te ha **ungido**
con **óleo de alegría** más que a tus compañeros.

El aceite aparece aquí como **perfume**. Perfume con que engalanar, adornar y embellecer. Por ello, primero, el aceite pone de relieve la belleza, la dignidad de cada persona. En nuestro trabajo por la defensa de la fe y la promoción de la justicia, no pocas veces nos encontramos con personas cuya dignidad ha sido pisoteada, cuyos derechos humanos no son reconocidos. En definitiva, ni se les considera como personas, en igualdad, ni se les trata como tales. Poner aceite significará, ante todo, descubrir su dignidad, respetar su cultura, valorar sus costumbres, reconocer sus derechos, dejarles el protagonismo de su propia historia, acompañarles con el orgullo de quien sirve a un soberano magnífico o desfila en el cortejo nupcial de una princesa hermosísima.

Segundo, con este aceite, con este perfume maravilloso es ungido el que «ama la justicia y odia la impiedad». El servidor de la misión de Cristo que se compromete «bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige» (CG 32, D.2, n.2) ha sido ungido por el mismo Dios con este aceite: fe y justicia. Un aceite de fiesta, de alegría y de celebración. Un aceite que explicita y simboliza la elección graciosa de Dios, su caridad incomparable al hacernos servidores suyos. Un aceite que expresa el agrado de Dios, su complacencia en el cumplimiento de su voluntad. Un aceite que debería hacer de nuestras vidas, casas y empresas lugares rebosantes de gozo, de esperanza y de fiesta, aun en medio de tantos pesares, dolores, angustias, penalidades y callejones sin salida.

III. El aceite, como las pomadas, embadurna, mancha, se pega, pringa. Las propiedades de la pomada traspasan la superficie de la piel, se introducen por los poros, penetran hasta dentro de los tejidos para sanar y reconfigurar los órganos dañados. Cristo, el Mesías, es el ungido de Dios. El que ha dado de comer un alimento verdadero, el que sana más profundamente que nadie las heridas abiertas y ocultas en cada ser humano, el que ha dignificado hasta la altura máxima de la filiación divina la condición humana. Con este aceite crístico somos ungidos. Sacramentalmente el día del bautismo y, en su caso, en la ordenación de presbíteros. Cristo nos ha embadurnado. Este aceite es la fe misma, que nos ha calado en las entrañas, que ha configurado nuestro modo de actuar, de pensar y de vivir. Esta fe nos hace radicalmente aceite alimentador, sanador y perfumador y, consecuentemente, nos impulsa a actuar, a «pringar» a otros con este aceite para contagiarles la fe y porque amamos la justicia. El aceite de la fe nos lleva a promover la justicia, pero también, a la alabanza a Dios por su bondad y su santo nombre, a predicar a Jesucristo, muerto y resucitado, auténtica justicia de Dios para todos los que creen en él. A Él gloria y alabanza por los siglos de los siglos.

(Al final de la celebración se hizo una bendición de aceite y una unción a cada uno de los participantes).

BENDICIÓN DEL ACEITE

*Eterno Señor de todas las cosas,
bendice este óleo,
haznos por él ungidos del reino de tu Hijo Jesucristo,
para así, siguiendo su ejemplo,
dar alimento a los hambrientos,
sanar las heridas de los maltrechos,
reverenciar la dignidad de los pobres
y festejar el gozo de haber sido puestos por Ti
como servidores de Tu Hijo Jesucristo.*

UNCIÓN CON EL ACEITE

*N., como servidor de la misión de Cristo,
recibe este óleo,
que él fortalezca tu compromiso por la fe
y la promoción de la justicia.*

Gabino Uríbarri, S.J.
«Diego Laynez»
La Bañeza, 43, portal 3
28035 Madrid
ESPAÑA

+ + + + +

CARTAS y COMENTARIOS

Al respecto de *Promotio Justitiae* 60 (mayo 1995), me lo he leído de cabo a rabo con gran interés y fruto intelectual y espiritual. Por más vueltas que se dé al asunto de **fe-justicia** es, por hoy, un asunto que chirría como cuando a los engranajes les falta el aceite necesario. Siempre hay un «MAS» y, por tanto, nunca habrá plena satisfacción en lo que uno, en su propio campo de apostolado (sea el que sea: educación, parroquias, obras sociales, catequesis, ...), podría hacer según nuestro carisma. Recientemente me comentaba una religiosa, a propósito de un libro de Ejercicios Espirituales recientemente publicado, que le daba la impresión (compartida por otras personas también) de que «el tema **justicia**» se encontraba «forzado» en el libro al que me refiero.

Por más vueltas que demos al tema, siempre quedará un «MAS» que no hemos podido agotar. En mi caso concreto, dedicado a un centro de espiritualidad ignaciana, Centro Loyola de Costa Rica, encuentro casos concretos de ese «chirrido» en personas que, por acentuar y enfatizar provocadoramente uno u otro polo, no logran el equilibrio evangélico-ignaciano de ser **servidores de la fe en la promoción de la justicia**, como apunta el documento «La Justicia que Brota de la Fe» de la Comisión de la Promoción de la Justicia de la CG 34. Ante las respuestas creativas a nuestra misión hoy destacadas en el documento, de las que nuestra Provincia Centro-Americana cuenta con un número de mártires connotados, no dejo de resaltar las ambigüedades personales, comunitarias e institucionales (como apunta el documento), de las que, en muchos casos, no se ha hecho un debido discernimiento personal y comunitario, con lo que las posturas encontradas de los que enfatizan sólo lo «espiritual» (entre comillas) o los que lo hacen de la justicia se mantienen inmutables.

Estoy más que convencido, por la experiencia, habiendo pasado por centrarme en uno de los polos en distintas etapas de mi vida, que la síntesis de **la justicia que brota de la fe** no es consecuencia de sabios y técnicos análisis sociales (que pueden ayudar pero jamás suplir) sino de una experiencia espiritual auténticamente ignaciana en un continuo y constante **discernimiento de la voluntad de Dios aquí y ahora**. Por tanto, ni forzar el polo de la Fe (aunque lo veamos muy urgente) ni hacerlo con el de la Justicia (aunque sea muy apremiante y lo hagamos con discurso y palabras teológicas) sino dejar «que el Creador se comunique con su criatura en las exigencias y posibilidades para mayor gloria y alabanza de su Divina Majestad».

La experiencia de nuestra Provincia, pienso que es un buen ejemplo de lo planteado anteriormente. Reconozco que nuestra Provincia dio pasos de gigante en la toma de conciencia del asunto tratado, no sin que hubiera «chirridos» por precipitación o ideologización con dogmatismos a veces, entre otras ambigüedades. El discernimiento ignaciano, instrumento carismático de nuestro modo de proceder, no ha sido suficientemente utilizado en estos y otros casos, haciéndonos quedar en posturas previamente tomadas según las cuales «aquí me dejó mi abuela, aquí me encontrará cuando vuelva». Lo que es lamentable.

Por mi experiencia y comentarios llegados a mis oídos, así como por el trabajo en esta sociedad costarricense, exageradamente «religiosa», con acuciantes problemas sociales, considero que la intuición evangélica de construir el Reino de amor, de justicia y de paz, desde nuestra espiritualidad ignaciana que integre el servicio de la Fe y la promoción de la Justicia, es una misión que esperan de nosotros los cristianos más comprometidos así como la Iglesia en sus estamentos de Jerarquía, sacerdotes, religiosos y laicos más comprometidos. Siendo conscientes de nuestras debilidades y limitaciones y de la llamada de Dios a esta misión, el no estar presentes

con el carisma que Dios concedió a Ignacio en éstos momentos de ambigüedad sería enterrar el talento que Dios nos confió, de lo que Dios y la Historia nos juzgarían.

Te felicito por la misión recibida de la Obediencia y pido a Dios te ilumine en esta tarea tan compleja y vidriosa de reflexión sobre la difícil digestión, que tiene el cuño en sangre de los mártires de la familia y de otros hermanos en la fe. Que los errores y fallos en esta tarea no paralíen nuestro deseo de encontrarnos «con el Cristo pobre y humilde» que sigue sufriendo hoy su pasión y muerte, dejándonos afectar por la llamada del Señor, Rey Eterno y Señor de todas las cosas.

Juan de Dios Antolínez, S.J.
Centro Loyola
Apartado 909 - 2050
San Pedro Montes de Oca
San José
COSTA RICA

+ + + + +

Mi muy querido Padre,

Por este medio quiero darle las gracias a Dios porque el Espíritu Santo los ha iluminado a ustedes varones eclesiales en cuanto a la humanidad de la mujer y la importancia que tenemos con el hombre en nuestra Historia de Salvación.

Seis meses antes de ustedes reunirse en esta última Congregación General, le pedía a Dios que, por la intercesión de Pedro Arrupe, la Compañía decidiera cosas importantes para la situación mundial de hoy. ¡Qué alegría la mía cuando me comunicaste que iban a tratar el tema sobre nosotras las mujeres! ¿Sabes lo que pensé? El Espíritu Santo está soplando vientos de huracán, y Arrupe sigue influyendo. Creo firmemente que Dios nos ha dado otro Santo para su gloria y para la acción evangelizadora de la Compañía hoy.

Que ustedes nos escuchen con atención y valentía, con espíritu de participación e igualdad¹ es la mejor Buena Nueva que nosotras podemos recibir de ustedes, Compañeros de Jesús y Testigos de Él.

Eso es lo que llamo el mensaje de Jesús hoy para nosotras. Yo lo recibo como tal porque hondamente siento que es sincero. Se me hace sincero porque somos muchas las mujeres que trabajamos en el colegio San Ignacio a las que ustedes han dado responsabilidades de verdad. Hay que mejorar más cosas para llegar a esa plena participación e iniciar otras.

Ustedes han dado un paso un poco más profundo (llegaron a la llaga) que nombrarlas «meras monaguillas». Han llegado a la misma obra de Dios: es la pareja humana quien tendrá a su cargo un principio y fundamento, «alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto» salvarnos. No se puede vivir la fe desde la justicia si se excluye en el Reinado de Dios a

¹ «La Compañía y la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad», D.14, n.12.

la mujer. Nosotras también somos portadoras de Vida. Ahora sí podemos decir que María está siendo respetada y venerada como Madre de Dios y de la Iglesia, y no me cabe duda que ahora les seguirá bendiciendo mucho más.

Por favor, comunícales este sentir a tus compañeros jesuitas. Con amor y cariño,

Prof. Carmen Iris Hernández
Colegio San Ignacio
1940 Calle Sauco, Urb. Sta. María
San Juan
PUERTO RICO 00927-6718

P.S. Yo sé que para algunos jesuitas que están aquí en Puerto Rico, es una «pamplina» (palabra que escuché de uno de ellos) el que ustedes nos dieran la oportunidad de hacer los Ejercicios con ustedes. Pero yo quiero darle las gracias a aquéllos que piensan de manera diferente. Y por los otros oro para que se conviertan.

+ + + + +

Daniel Ross (*PJ* 60) me critica por escribir (*PJ* 59) de «los que no trabajan en el campo de la justicia (por ejemplo, las Carmelitas de clausura, los profesores de colegio o universidad)» sin citar las palabras que siguen inmediatamente: «pero que conscientemente (también por medio de la oración) sostienen a los que trabajan por la justicia». Se alegrará de saber que he dicho a las Carmelitas de clausura, que están cerca de donde yo vivo y trabajo, que las considero como aliadas importantes en nuestra lucha por la justicia. Lo mismo se diga de los profesores de colegios y universidades, como mi primo jesuita, doctor en botánica, que se pasa el tiempo estudiando nuestras plantas de la zona seca.

Paul Casperz, S.J.
Satyodaya,
30, Pushpadana Mawatha
Kandy
SRI LANKA

+ + + + +